

*Muchos años dedicados a la Banda***Daniel Bibiana, el platillero**

SALVADOR BAILACH

Daniel Bibiana Pascual tiene en la actualidad 78 años aproximadamente, de los cuales más de la mitad los ha dedicado en cuerpo y alma a la música.

Nació en Castellar, actualmente pedanía de Valencia, pero gran parte de su vida la dedicó a Burjassot, donde era bien conocido como Danielet «el dels platillos».

Su llegada a Burjassot fue sobre el año 52, cuando un buen día se puso pesado con el maestro Enrique Martínez, pidiéndole que le dejara tocar los platos durante un pasacalle. Al principio el maestro se mostraba remiso, y más con un desconocido, pero después de tocarlos se convirtió en el platillero de la Agrupación Musical Los Silos, hasta su jubilación.

Hay que añadir que hasta el final de sus días como músico tocó este instrumento sin saber solfeo, de oído. Por estas fechas, Daniel estaba trabajando de labrador en Benferri, y cuando entró a formar parte de la banda de música Benjamín Genovés, músico de la agrupación, lo recibió en su casa en la C/ Obispo Muñoz, en lo que antes era el número 92.

Daniel, con ese carácter que lo hacía ser querido por todos, pronto se hizo conocer en los pueblos donde iba la banda de música a tocar. Sin ningún tipo de remilgos entraba en las casas antiguas a la voz de ¡*Ama!*, *¿hi ha algú en casa? Mire vosté que anem*



«Daniel dedicó su vida a la música en cuerpo y alma»

a deixar ací els instruments i ja tornarem.

Igual decía de dejar los instrumentos, que decía de sacar unas sillas para los chiquillos de la banda que estaban cansados, o pedía agua; en fin, anécdotas que eran tan comunes que ya sabías lo que iba a hacer antes de que lo hiciera.

Más tarde se fue a trabajar al Puig de jornalero en el campo, y allí se quedó

muchos años, incluso después de su jubilación, que se dedicó a confeccionar pasquines para la fruta.

Antes decía que Daniel dedicó su vida a la música en cuerpo y alma, y durante esta época que estuvo en el Puig, que fue muy larga, demostró que poseía las dos cualidades que definen a los músicos valencianos, constancia y espíritu de sacrificio.

Daniel venía dos veces

por semana a ensayar, cuando no eran más, y venía desde el Puig a Burjassot para volverse en el autobús de las 2 de la madrugada, sin faltar a un solo ensayo, a no ser por fuerza mayor. El alma.

Cuando tenían que hacer algún acto mañanero, despertás, etc., los músicos jóvenes confiaban en Daniel para que casa por casa los fuese levantando a todos para no llegar tarde al acto. El cuerpo. Y así muchísimas anécdotas más; cuántas veces me he pasado horas enteras oyendo a los músicos más veteranos, contando historias de Daniel.

Muchos músicos de mi generación y yo hemos comprobado cómo ese espíritu de sacrificio por la música no había menguado en él al paso de los años.

Recientemente, con motivo de su jubilación como músico, se le ofreció un homenaje en el Asilo de los Ancianos Desamparados de la plaza de Santa Mónica, donde el maestro director José Luis Casielles Cambor le dedicó el pasodoble que lleva su nombre «Daniel», como premio a su labor en la música valenciana, en la música de pueblo que con labores anónimas como la suya la han elevado al alto escalafón internacional en el que se encuentra ahora.

Nota: Mi agradecimiento a Ricardo Campos por los comentarios que me han ayudado a escribir estas líneas.